

La ofensiva de Perón contra la Iglesia Católica en Argentina

José A. Villegas Mendoza,
De la Ac. Católica Argentina.

I) LA RAZON PRINCIPAL DE LA OFENSIVA DE PERON

a) La única fuerza organizada nacionalmente independiente

En la lucha que está librando Perón contra la Iglesia Católica en la Argentina, es necesario, primero que nada, comprender el motivo principal de esa ofensiva. La mayoría de los comentarios extranjeros, para no decir la casi totalidad, estaban confundidos por que Perón empezó su presente campaña. "Ataques —dice **The Christian Science Monitor**— que constituyen un misterio político de primera clase".

Lo que está en juego es la **independencia** de la única fuerza libre y que no ha sido subordinada a Perón. La única fuerza con una organización nacional, no solamente religiosa, sino también con una vanguardia de 50.000 hombres y mujeres organizados en escala nacional en la Acción Católica. Hoy no hay otra fuerza organizada nacionalmente frente a Perón que mantenga su independencia.

Es imposible comprender la presente crisis sin poseer una clara idea de la exacta situación de las dos otras fuerzas importantes y decisivas en Argentina y en el resto de Hispanoamérica. Los partidos políticos y el ejército. Los partidos políticos argentinos están destrozados y sin un líder en la oposición que pueda humanamente oponerse a Perón. El ejército no está destruido o destrozado como en Bolivia ni está controlado completamente por la maquinaria política como en México. El ejército argentino es una fuerza decisiva todavía. No es una fuerza **subordinada y manipulada** como las organizaciones obreras. Es una fuerza **inclinada** a Perón. Desde un punto de vista de análisis político la diferencia entre subordinación e inclinación es de primer orden. En el caso argentino el ejército

puede modificar su posición con respecto a Perón de acuerdo a la situación nacional-internacional. Las relaciones de Perón con la Iglesia Católica pueden modificar la actitud del ejército.

b) El despotismo absoluto o totalitario de Perón no permite fuerzas independientes

El despotismo de Perón contra la Iglesia Católica no es el resultado de una teoría política o de un sistema político de pensamiento coherente. Lo que se conoce por "Doctrina Peronista" o "Doctrina Nacional" no pasa de ser una formulación política simple y primitiva y sin ninguna originalidad. Perón ataca la Iglesia Católica y sus organizaciones, especialmente la Acción Católica, no porque ello sea una etapa de un plan político cuidadosamente programado, sino sencillamente porque la Iglesia se ha convertido en una poderosa fuerza espiritual en momentos en que el organismo político peronista muestra cada vez síntomas visibles de corrupción, aunque no todavía de una desintegración o disolución. La sola presencia de esta fuerza espiritual en todo el país, su constante afirmación de los principios cristianos, son por sí solos una tremenda crítica a la política de manipulación, corrupción y despotismo de Perón. Esto no lo puede permitir Perón. El mismo ha dicho:

"Un dirigente peronista debe ser más peronista que cualquier otra cosa... debe descargar su conciencia de cualquier sentimiento que pueda ser superior al peronismo".

La táctica seguida por Perón sigue al pie de la letra los modelos de las formas políticas autoritarias, despóticas y totalitarias, de apoyar y luego oprimir las organizaciones religiosas. El sacerdote jesuita argentino G. Caprile lo ha señalado claramente en un artículo escrito para la Revista Jesuita Italiana "La Civiltà Cattolica". En su artículo el Padre Caprile cita el comentario del periódico *La Liberté* de Friburgo que dice "parece que existe una lógica en la historia íntima de los regímenes autoritarios; tras un período inicial, durante el cual la religión católica es considerada como un elemento de orden que hay que apoyar, viene el momento en que seguro de sí mismo y deseoso de una influencia cada vez mayor sobre las inteligencias y sobre las conciencias, el régimen se encuentra en su camino con la Iglesia Católica que defiende la libertad necesaria para su misión". El artículo del periódico *La Liberté* necesita una sola modificación tratándose de la persecución lanzada por Perón. No es porque la maquinaria peronista sea fuerte y su prestigio esté alto, ni menos porque "esté seguro de sí mismo y deseoso de una influencia cada vez mayor". El caso argentino es todo lo contrario, la corrupción, la asfixia, el desprestigio del despotismo de Perón no puede permitir la existencia de la libertad de la Iglesia Católica.

II) LA SITUACION PRESENTE

Quienes no tienen una idea clara de la situación general del país en la actualidad se preguntan extrañados por qué Perón eligió el momento presente para lanzar su ataque contra la Iglesia Católica.

Superficialmente el país parecía, si no unido, al menos estable y la división entre los argentinos menos violenta que antes. La situación económica había mejorado. El futuro económico del país se comenzaba a ver

con más optimismo. Los industriales no ocultaban su satisfacción al ver que Perón había rechazado muchas de las últimas demandas de los obreros. En gran parte, la causa de este cambio de atmósfera en el país se debía al nuevo cambio en las relaciones con los Estados Unidos. La campaña anti-americana había desaparecido. Ello fué acompañado con otro cambio en el romántico nacionalismo económico de Perón. El gobierno argentino ha realizado importantes negociaciones con compañías petroleras americanas. Se llegó a un acuerdo con una compañía americana para fabricar automóviles en la Argentina. Después de la visita privada a Buenos Aires del Jefe del Ejército Americano, General Rigdway, se comentó en la Prensa de los Estados Unidos que él se haría cargo de esa fábrica al retirarse próximamente del ejército. Es verdad que el país había entrado en un período de calma. Pocos vieron que detrás de la aparente tranquilidad existían todos los elementos de una crisis que había llegado a su punto crítico de explosión.

Lo que muchos creían que era tranquilidad o calma era realmente una parálisis de la vida nacional argentina debida a una atmósfera que asfixia. El organismo de donde emana esa corrupción es la maquinaria política peronista. En todas partes se siente casi físicamente que algo está corrompido. En medio de esa amorfa realidad política argentina la Iglesia y sus organizaciones aparecen con forma. La aparente paradoja, lo que en el extranjero no se comprende claramente es como una fuerza espiritual sin haber conscientemente organizado una oposición política contra Perón —como valientemente han pretendido hacerlo los dirigentes de los partidos políticos tradicionales se ha convertido sin embargo en el peligro político y en el enemigo más grande que el peronismo ha encontrado hasta el presente. No hay un solo elemento cuantitativo con que se pueda medir la existencia del peligro que representa la Iglesia Católica para Perón. Ni aisladamente, ni en conjunto, todos los elementos que se seleccionen pueden explicar el por qué de la ofensiva espiritual nacional, ni el número de los católicos, ni el número de los miembros de Acción Católica, ni la calidad del catolicismo. Es necesario considerar todos estos factores en una perspectiva histórica general del país. Sólo así comprenderemos cómo una serie cualitativa de factores se han acumulado en cantidad suficiente en forma tal que en el balance general los factores adversos se inclinaban contra Perón y los favorables se inclinaban a favor de la Iglesia.

La perspectiva histórica de las fuerzas políticas y católicas

a) Las fuerzas políticas

Diez años de control del país por Perón no ha resuelto el principal problema político argentino, el vacío existente antes y después de Perón por la ausencia de fuerzas políticas que tengan en cuenta primero que nada la nueva realidad argentina, la nueva realidad hispanoamericana y la nueva realidad internacional de la hora presente. En gran parte el triunfo de Perón se explica por este vacío. Los partidos políticos tradicionales argentinos no respondían a esas nuevas realidades. Vivían dentro del ciclo histórico cerrado con la I Guerra Mundial. Sus dirigentes políticos, la mayoría viejos no tenían realmente prestigio, especialmente con la joven generación argentina. Su oposición a Perón cuando éste comenzó su campaña política se concentró en afirmar los valores y principios de la libertad y la democracia mientras que Perón solamente hablaba al Pue-

blo de las realidades sociales y la justicia que ellos podían conquistar siguiéndole a él. Si Perón actuaba en una forma maquiavélicamente realista, los partidos políticos tradicionales se le opusieron en una forma furiosamente utópica. No le fué muy difícil a Perón terminar de destrozando los restos de lo que quedaba de los decadentes partidos políticos. El solamente dió el golpe de gracia utilizando sus métodos despóticos —a un cuerpo político que ya estaba moribundo antes de que él controlara el poder—. Los jefes de estos partidos tradicionales que estaban desprestigiados antes de Perón, al comenzar a ser perseguidos por la maquinaria política de Perón, adquirieron un nuevo prestigio, un prestigio nacido de la forma valiente con que reaccionaron, un prestigio más humano que político. Políticamente su visión de la realidad argentina continúa siendo tan pasada de moda como antes de Perón.

Sin esta visión de conjunto de la realidad política argentina, es imposible comprender el papel que representa en la actualidad la Iglesia Católica Argentina y sus organizaciones. Hay que comprender primero que nada cual era, hasta que Perón iniciara el año pasado su ofensiva contra la Iglesia su exacta posición, su verdadera fuerza e importancia al lado de las otras fuerzas existentes en el país.

b) Las fuerzas católicas

Paralela a esta decadencia de las fuerzas políticas argentinas, a partir de 1930 comienza a presenciarse un renacimiento del catolicismo. Especialmente una adaptación de la Iglesia Católica a las nuevas realidades modernas de nuestro tiempo, realidades en crisis y revolución. El principal instrumento en ese renacimiento, en esa revolución es la Acción Católica. Después de celebrarse en Buenos Aires en 1934 el Congreso Eucarístico Internacional ese renacimiento adquiere un gran impulso y presenta tres principales características. Primero, es una gran empresa educativa no sólo religiosamente sino también social, política y cultural. Segundo es una nueva gran empresa organizadora. La Iglesia Católica siempre lo ha sido. Ahora sabe adaptarse a la nueva Argentina en crisis. Tercero, es una nueva organización no sólo en la Capital o en las ciudades principales, es una organización **nacional**. El fruto principal de este nuevo ciclo histórico de la Iglesia Católica Argentina y de sus organizaciones después de 25 años de realizar una tarea educadora y organizadora en escala nacional, es un hecho que pocos han comprendido en sus consecuencias principales: **la Iglesia Católica ha formado una nueva clase dirigente, con experiencia en trabajos de organización, entrenados en un estudio continuo de los problemas sociales, económicos y políticos y culturales.** Antes de Perón esta nueva clase dirigente ha proporcionado profesores universitarios, jueces, funcionarios públicos, especialistas para el gobierno, especialmente economistas. Muchos de ellos continuaron con esos puestos técnicos después de Perón. Ellos eran una reserva dirigente para el país.

El pueblo argentino no ha elegido a esta generación dirigente católica para oponerse a Perón. Un líder o una clase dirigente no se elige, se desarrolla y se hace presente. Hablando de la elección de un líder para el partido conservador inglés, un miembro de ese partido lo ha señalado claramente: "Los grandes líderes de los partidos no se eligen, ellos evolucionan... Yo creo que será un mal día (cuando nosotros) tengamos que reunirnos solemnemente para elegir un líder. El líder está allí, y nosotros todos lo sabemos cuando él está allí".

En medio de la amorfa realidad política argentina, en medio de su crisis total, la nueva generación católica dirigente, adquiere forma y se hace presente. Situada en lugares estratégicamente dentro y fuera del gobierno en todo el organismo nacional, su sola presencia, su formación de principios ha comenzado a constituirse en el peligro más serio al control despótico de Perón. De continuar la Iglesia Católica y sus organizaciones con la independencia de decisión y organizados en escala nacional se constituirían por lógica histórica en la vanguardia de un gran movimiento de resistencia y oposición a Perón.

Las tácticas de Perón en su ofensiva contra la Iglesia Católica

La táctica peronista trata de separar y aislar al pueblo de la Iglesia Católica. La forma más simple de lograrlo es presentar a la Iglesia y al Clero aliados con los enemigos tradicionales del pueblo según la "doctrina peronista". El Secretario-General de la C.G.T., la organización obrera nacional, controlada por Perón así lo explicaba en la concentración popular del 1º de Mayo último: "... el resentimiento de nuestro pueblo para con los regímenes oligarcas lleva aparejada una proyección contra el Clero. Porque éste interviene en la política identificado con el capital y la oligarquía y en esta nefasta trilogía está la piedra que paraliza la buena marcha política, social y económica de las naciones". La estrategia principal de Perón consiste en señalar que su propósito es solamente "modernizar" sus relaciones con la Iglesia para terminar con cualquier interferencia de la Iglesia en las actividades del Estado. Un gran sector de la prensa extranjera cree que éstos son los términos de la lucha. "La Iglesia Católica Argentina tiene la batalla perdida", me decía un corresponsal norteamericano, y agregaba: "Perón cuenta con el apoyo del pueblo para reformar sus relaciones con la Iglesia y colocarse a la altura de los países civilizados del mundo en lo referente a la separación entre el poder civil y el religioso, el divorcio, educación, etc., etc. La prestigiosa revista liberal mexicana "Hispanoamericano" tomaba esta posición cuando señalaba que el propósito de Perón consistía en rechazar la intromisión del clero en la vida política a fin de terminar con el propósito de los grupos católicos de mantener su tradicional influencia en la colectividad argentina".

"La Nación" la revista semanal del partido demócrata social cristiano mexicano, el "Partido Acción Nacional", comentaba recientemente cómo la mayoría de la prensa liberal y comunista no llegaban a comprender lo que realmente estaba en juego cuando la "revolución se convierte en secta" y para mantenerse en el poder debe destrozarse cualquier fuerza independiente que no quiera subordinarse a su control. La separación entre la Iglesia y el Estado que seguro se implantará muy pronto en la Argentina, por más importante que sea para la Iglesia Argentina, o las batallas perdidas al introducirse la ley de divorcio y la supresión de la enseñanza en las escuelas, **no son para la Iglesia Católica tan importantes y fundamental como mantener su independencia frente a la maquinaria despótica de Perón. Esa es la batalla decisiva para Perón. El sabe que la crisis de su maquinaria política puede recibir un golpe fatal por la única fuerza organizada que hasta ahora ha sabido despertar una reacción espiritual frente a la corrupción de su manipulación política.**

La principal lección para la Iglesia Católica Argentina

La Iglesia Católica tiene una larga historia en relaciones con estados católicos, no católicos y con diferentes clases de persecución. Por más anti-católico que sea un gobierno y por más violenta que sea la persecución, la Iglesia Católica mantiene relaciones diplomáticas con ese gobierno y lo reconoce como tal, no porque aprueba su conducta sino simplemente para poder defender mejor sus intereses. Las relaciones con China Comunista son ejemplo de ello, lo mismo sucedió con Alemania Nazi o Italia Fascista. El problema en la Argentina consiste en distinguir las relaciones que en principio deberían existir, si el gobierno de Perón fuera un gobierno justo y ordenado en donde se le reconociera a la Iglesia Católica su posición como religión de un país católico: O si en vez de orden hay opresión y despotismo. Un estado ordenado y justo, en un país de mayoría católica, no negaría, como dice La Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino del 14 de abril último, "la existencia de mutuos deberes entre la soberanía temporal y la soberanía espiritual en los pueblos católicos". "Es, pues, necesario que exista entre las dos potestades —como afirmaba León XIII en su encíclica "Inmortale Dei", que cita la declaración de los Obispos Argentinos— cierta trabazón ordenada, trabazón íntima, que no sin razón se compara a la del alma con el cuerpo en el hombre". Cuando el poder que controla Perón corrompe y asfixia, sin necesidad de admitir en conciencia la separación moral de la Iglesia y del Estado que está condenada en la proposición 55 del "Syllabus" de Pío IX, de hecho para mantener su independencia y libertad de decisión, lo prudente es evitar, lo menos posible las relaciones con la intervención despótica del gobierno.

Analizando la presente ofensiva de Perón contra la Iglesia Católica y sus organizaciones con esta perspectiva, es evidente que sin renunciar en conciencia a los principios tradicionales de la Iglesia sobre la enseñanza, el divorcio y las relaciones con el Estado, la Iglesia Argentina de hecho ha descubierto que el catolicismo argentino nunca se ha demostrado más fuerte, unido e independiente al desconocerle el gobierno despótico de Perón sus derechos como poder espiritual en un país católico. El catolicismo argentino ha ganado una victoria con la persecución de Perón. Por primera vez en la Argentina una fuerza espiritual ha producido tanta resonancia en el país. Además esa fuerza espiritual es una fuerza organizada nacionalmente con una posición de vanguardia para dirigir un movimiento de oposición al despotismo de Perón sin asumir todavía una forma política organizada. **La supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas, la introducción del divorcio y la próxima reforma constitucional para separar la Iglesia y el Estado, vistos en esta perspectiva histórica, son pequeñas batallas ganadas por Perón que no son suficientes para inclinar la balanza a su favor. El verdadero ganador ha sido hasta ahora la Iglesia Católica Argentina y sus organizaciones, especialmente la Acción Católica.**